

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8
ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR.
EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción:
9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: R. O. de 23-II-07, disponiendo se anuncien á oposición las escuelas vacantes.—Relación de las escuelas vacantes que han de proveerse por concurso único.—SECCIÓN DOCTRINAL: El carácter del niño, por J. Balaguer.—El hombre, el niño y la civilización; de «El Progreso Latino».—La «recitación» de lecciones, por Th. Legrand.—SECCIÓN PROVINCIAL: Relación de los Colegios de Mallorca é Ibiza que han cumplido lo dispuesto en el R. D. de 1-VII-02, (conclusión.)—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN OFICIAL

23 de febrero de 1907. (*Gaceta* del 27.)
—Real orden del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes:

«Ilmo. Sr.: Habiendo surgido algunas dudas respecto de la aplicación de la Real orden de 28 de noviembre último inserta en la *Gaceta* de 6 de diciembre de 1906, y dictada de acuerdo con el informe emitido por el Consejo de Instrucción pública.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto declarar que se dé cumplimiento á la expresada Real orden en concordancia con lo preceptuado en las disposiciones vigentes, y, por lo tanto, que se anuncien á oposición todas las escuelas y auxiliares que resulten vacantes una vez consumidos en cada una de ellas los dos turnos legales de los concursos de traslado y ascenso y que hayan sido resueltas las peticiones de los rehabilitados concurrentes de los mismos.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 23 de febrero de 1907.—R. San Pedro.—Sr. Subsecretario de este Ministerio.»

TARRAGONA CONCURSO ÚNICO

PUEBLOS	Clase de Escuela	CONSIGNADO		
		Suel- dos Pts.	Retribu- ciones Pts.	Adultos Pts.
Conesa	Elemental niños.	625	156'25	156'25
Prat de Compte	Id.	625	156'25	156'25
Pratdip	Id.	625	275	156'25
Regués (Tortosa)	Id.	625	111	156'25
Riudoms	Aux. Id.	625	206'25	156'25
Salomó	Id.	625	190	156'25
Selma (Aiguamurcia).	Id.	625	216'66	156'25
Viñols	Id.	625	156'25	156'25
Conesa	Id.	625	125	125
Lloá.	Id.	500	125	125
Pobla de Mafumet	Incompleta niños.	500	125	125
Montagut (Querol)	Id. ambos sexos (debe proveerse en Maestro)	500	156	
Las Pillas	Id. id. en Maestra.	550		
Capafons.	Id. id.	500		
Guardia dels Prats (Montblanch)	Id. id.	500	125	

(B. O. de Tarragona de 28 de febrero de 1907.)

SECCIÓN DOCTRINAL

El carácter del niño

Estamos en una sala de clases; se presenta á nuestra vista un panorama espiritual traducido al exterior por movimientos, actitudes y líneas faciales; estudiemos, resumamos después las manifestaciones que es presentan en la individualidad de cada niño; fijémonos bien en la diferente actitud que cada uno de los escolares adopta en nuestra presencia; en la perspicacia con que vigila nuestra vista para realizar su intentona de hablar ó molestar al vecinito; en la sumisión

y tono con que nos dirige una petición; en el gusto con que son acogidas nuestras órdenes; en su porte, en su trato; en la manera de sentarse; en el modo de coger la pluma, en el tono con que contesta al ser interrogado; en el grado de actividad que se refleja en sus ojos; en las palabras que podáis coger al vuelo; hasta en los menores detalles y tendreis un croquis del carácter peculiar de cada niño. ¿Verdad que son bien diferentes? Al de aquí le veis limpio, aseado, atento, servicial, amable con sus compañeros: sus ojos de mirar vivo y penetrante no se apartan ni una décima de segundo de los vuestros con el único fin de adivinar lo que de él deseais; este niño es el retrato fiel de la dulzura de carácter; su complacencia está cifrada en complacer. Notad á aquel otro un poquito más lejos. Parece que va á tragarse con sus cinco sentidos un papel que tiene sobre el mesabanco; de él no se aparta ni un momento y de todo cuanto se verifica á su alrededor pasa desapercibido para él; piensa, cabila, toma la pluma, multiplica, la deja, apoya su frente en la mano, aguza su entendimiento, toma otra vez la pluma, escribe, divide..... su faz cambia de repente; así como antes se presentaba pensativo y preocupado ahora revelan sus líneas faciales una especie de satisfacción y orgullo; venció; el problema resultó difícil y no podía dar con su verdadera solución; pero su carácter enérgico y constante le hace equivalente ó quizá superior á inteligencias más privilegiadas que la suya. Aquí hay otro: está sentado, sus músculos de la cara sin expresión; á sus ojos, de lánguida mirada, parece que les pesa ejercer sus altas funciones; se le cae el libro y por pereza de agacharse consiente en que otro avance cuatro pasos para cogérselo; fijémonos bien en sus actitudes, sin calor, sin vida, sin actividad; ¡pobre chico! Es víctima de una gran desidia que roe su existencia. Otro tipo tenemos aquí que merece estudiarse. Habla, escribe, vuelve á hablar, juega, os mira, trabaja un minuto, descansa dos, su vista recorre todos los rincones de la sala, pero no se fija en ninguno. Es un chico distraído.

He aquí los caracteres que por su marcada individualidad han impresionado mas vivamente nuestra imaginación. Ahora tomad girones de los elementos que os prestan és-

tos, combinadlos á vuestro capricho, revestid vuestras creaciones de los más variados matices que se puedan concebir y tendreis formado el carácter de cada uno de los niños que concurren á nuestras escuelas, el cual es tan variado como la fisonomía humana.

Esta infinita variedad que se presenta en la fisonomía moral del hombre es debida en primer término á los caprichos de la naturaleza que dota á cada individuo de diferentes aptitudes é inclinaciones, las cuales, fomentadas unas y reprimidas ó acortadas otras en su desarrollo, han de formar el carácter del alma, peculiar de cada individuo. He aquí el papel que desempeña la educación en la formación de la personalidad moral. Así como el ambiente material que rodea á un pueblo, como su clima, situación, proximidad al mar, etc., comunican en general á sus habitantes cierto carácter, así también el ambiente moral en que cada uno vive, influye grandemente en la formación de aquel. La educación construye y levanta el edificio con los materiales que le proporciona la naturaleza. Esta le presenta el campo del sér anímico sembrado con los gérmenes de su carácter; ella es la encargada de dar calor, vida activa, desarrollo completo á estos embriones. Cuando la educación no obra sobre ellos adquieren una vida raquítica y las más de las veces viciosa.

La madre, pues, como la primera que presta su importante influjo en la educación, es la encargada de dar el primer impulso, el primer soplo de vida á estos gérmenes, que se desenvuelven grandemente al calor de los besos y caricias maternas. La voluntad, á la que se la llama madre del carácter, es la primera de nuestras facultades anímicas, que necesitan de ese impulso, de esa vida, pues que ella es la que determina todos los actos del espíritu, y por consiguiente es ella la que á su vez ha de dar actividad á todas las demás facultades de nuestro ser anímico.

Más que suficiente sería esta razón para comprender la esmeradísima dirección que necesita esta facultad y el importantísimo papel que desempeña en la formación de la personalidad moral del hombre; pero además de esta hay la que nos proporcionan los resultados que de su buena ó mala di-

rección pueden obtenerse. Producto de una ó de otra son las bellas cualidades morales de que vemos adornados á algunos de nuestros educandos y los defectillos ó faltas que tenemos que reprender en otros, que luego, cuando han tomado cuerpo por virtud del hábito, se convierten en vicios más ó menos reprobables.

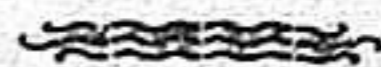
No está en nuestro ánimo dar cabida en la corta extensión de este artículo, á estensas reglas que sirvan para dirigir la voluntad en el período de su educación, sino puramente marcar en líneas generales la norma que ha de seguirse para cultivarla debidamente en los primeros albores de la infancia. Es esta: no negar nunca al niño lo que sea verdaderamente justo y razonable, como tampoco ceder en un ápice á todo lo que sea producto de sus caprichosas exigencias. Todo el secreto está en ceder y resistir oportunamente. La exageración en negar al niño lo que quiere, forma en él una naturaleza hipócrita, rebelde y excita en él el instinto de pasar por encima de las ordenes y preceptos. La indulgencia llevada al extremo cría en el niño una especie de convicción que le hace creer en una obligación de sus superiores de satisfacer sus caprichos, y el hábito de esta creencia convierte al niño en voluntarioso cuando pequeño, en rebelde á los avisos paternales después, y en un carácter dominante, exigente, orgulloso y plagado, en fin de todos los defectos contrarios á la humildad cuando ha llegado al término de su desarrollo. Este defecto en la educación quita, á los ojos del educando, prestigio moral, al educador tanto, cuanto cree él ganarlo sobre sus superiores.

El carácter de los padres se refleja en el de sus hijos por dos poderosísimas razones: por la ley de herencia y por el espíritu de imitación anejo á la infancia, pues el hábito que engendra esta irresistible tendencia del niño llega á constituir en él una segunda naturaleza. Así, una madre de carácter dulce y de sentimientos delicados, forma en sus hijos caracteres de constitución delicada y sensible, del mismo modo que la aspereza se refleja también en sus hijos.

Así desde los primeros albores de la infancia va formándose el carácter del niño, creciéndolo y desarrollándose al poderoso influjo del ambiente que se respira en el ho-

gar doméstico, preparándole para pasar á nueva etapa de su desenvolvimiento, durante la cual se van robusteciendo algunas de las cualidades, y acortándose ó mutilando el desarrollo de otras. El carácter se forja en el hogar y se pule en la escuela.

JOSÉ BALAGUER.



El hombre, el niño y la civilización

Las especies animales.—La civilización.—La Agricultura y la Escuela.—El surco y el libro.—El fusil y el arado.—La educación del niño.—Fomento é Instrucción Pública.—Frente á la Naturaleza.—El libro y la pluma.—Hogar, templo y escuela.

I

La invención de la maquinaria industrial de la aplicación del motor de vapor á la náutica, de los instrumentos científicos y de la imprenta, han dado un gran impulso á la industria y las artes, al comercio, á la ciencia y al desarrollo y la difusión de la inteligencia y de todos los conocimientos humanos. El hombre se ha creado nuevos brazos robustos con la maquinaria, ha multiplicado la potencia de sus sentidos y facultades con los instrumentos científicos, se ha hecho alas con el vapor, que lo transporta rápidamente por tierra y mar á grandes distancias, y con el libro ha hecho el arado de la inteligencia.

Ninguna especie más que la humana progresa intelectualmente. ¿Quién puede negarle inteligencia al perro, á la abeja, al elefante y á la hormiga? Todos los animales domésticos, y algunos que no lo son, entienden al hombre y le obedecen. El perro casi habla con él, y á veces piensa y obra como él. Pero ninguna otra especie inferior á la humana progresa intelectualmente.

¿Es por falta de ingenio y de manos? No. Ya vemos lo que hacen el castor, la abeja, la araña, las aves que se fabrican hermosos nidos, la hormiga que construye sus graneros, etc. Unos poseen gran fuerza muscular, otros un olfato sutil, extraordinaria destreza y ligereza en sus movimientos, enorme potencia visual y otras cualidades superiores á las del sér humano, pero que parecen haber

llegado ya al límite último de su perfección.

Más todas esas cualidades no las emplean más que en una función única: la lucha por la vida, la conservación.

Sólo el hombre tiene el don de aumentar y perfeccionar al infinito la potencia de sus sentidos y facultades físicas y morales.

Por eso también, cuando el pensamiento y el sentimiento del hombre se extravían y pervierten, se hace más nocivo, brutal y feroz que las bestias.

El hombre, que hace sentir cada día más su dominio en la tierra y el Océano, que ha conquistado ya el aire; que, armado con los mismos elementos de la Naturaleza, con todas sus fuerzas creadoras y destructoras, puede modificar y modifica á su voluntad el curso de los ríos, la topografía de las tierras, el clima de los países, la producción de los terrenos, las especies vegetales y animales que los pueblan; que es verdadero señor de la tierra, á la que hace servirle como esclava amante y sumisa; que urge en sus entrañas para arrancarle sus materiales; que persigue en el fondo de los mares su fauna y su flora fantásticas; que escala y desciende á los cráteres de sus gigantescos volcanes; que cabalga, él tan pequeño, sobre las olas y las nubes; que, como los pigmeos á Gulliver, como la araña á la mosca, la envuelve en sus hilos de cobre y acero; y como decía la inscripción del festín de Baltasar, la tiene «pesada, contada, dividida;» parece destinado á destruir todas las demás especies animales que la pueblan, disputándoles sus dominios, invadiendo sus moradas, arrebatándoles sus medios de conservación, dándoles muerte para aprovechar sus despojos en su industria y su mesa, ó simplemente porque le estorban ó le molestan.

Quiere ser rey absoluto de la tierra y puede serlo.

*
*
*

La civilización, aun con cadenas y á cañonazos, es una gran cosa, y aunque hasta hace poco los filósofos románticos amaban platónicamente la vida salvaje y primitiva, y aun se atrevían á opinar que ese es el estado natural y mejor del hombre, vivir en la selva libre, en una cabaña construida por sus propias manos, como el paria en la In-

dia, sembrando sus legumbres y frutos, condimentándoselas como Robinson y vistiendo como el célebre náufrago, bebiendo agua de los arroyos y adorando al Sol, padre de la vida y del amor, no puede hacerse mayor beneficio á las razas feriores, que civilizarlas.

Lo lamentable es que casi siempre los primeros agentes de la civilización en los países nuevos, son conquistadores llenos de recelos, codicia y ferocidad.

Algunas veces no se hace más que sacarse á los pueblos salvajes de una barbarie para hundirlos en otra.

Que es, poco más ó menos, lo que ha pasado con el pueblo turco y el ruso.

Los mejores medios de civilización son la Agricultura y la Escuela.

II

La Escuela nos abre todos los horizontes del espíritu. De ella, como la ninfa del capullo, salimos con alas. Y con la frente coronada de luz.

Por la Escuela nos abstraemos de la vida meramente animal; por ella pensamos en la libertad y la inmortalidad; desciframos los misteriosos enigmas de la vida, de la muerte y del universo; escalamos las oscuras murallas del infinito y la eternidad, y vivimos la vida luminosa de la inteligencia.

La Agricultura nos hace conocer y amar la tierra, nuestra madre y morada. ¡Qué amor tan grande el libro para el intelectual!

¡Qué amor tan inmenso el arado y el surco para el agricultor!

Un libro abierto forma un surco, regado de menuda semilla negra, que después reventaría en flores y frutos en la mente.

Un surco forma un libro abierto, lleno de enseñanzas para el hombre más rudo. El le revela todos los misterios de la vida y de la reproducción y de la riqueza.

La pluma y el arado son los progenitores de la civilización.

¡Qué fatalidad! ¡La hoz y la espada son su complemento! La hoz que siega espigas y la espada que siega vidas; la hoz que mata para dar la vida y la espada que, para defender la vida, da la muerte.

Arar y escribir, abrir surcos, abrir libros, abrir escuelas, ¿no es acaso lo mismo? ¿No es producir y crear? Sembrar y enseñar, ¿no es producir vida y luz?

Ceres y Pestalozzi se dan la mano.

Triptolemo, inventor del arado, y Gutemberg, inventor de la imprenta, son hermanos.

*
* *

Se enseña á los niños en las escuelas á manejar el fusil, instrumento de matanza. ¿Cómo puede ser pedagógico, ni moral, cuando se está formando y educando el alma del niño, cuando su cerebro y su corazón se despiertan á las primeras impresiones y se tejen en ellos las primeras ideas y sentimientos? ¿Qué tiene que ver la ciencia con la matanza? ¿Se quiere acaso enseñarles que los hombres han nacido para asesinarses unos á otros, y que para eso se han de adiestrar desde niños?

¡Cuánto mejor sería llevarlos de cuando en cuando al jardín, ó al campo, y enseñarles prácticamente á manejar el arado, acostumbrarlos á fijarse en los fenómenos de la germinación, crecimiento, desarrollo, floración y fructificación de las plantas!

Dadle á un niño una flecha con su arco, ó una pistola de viento, y no pensará más que en destruir, en ser valentón y matón, en martirizar á los pequeños animales y en asustar y aun martirizar á otros niños.

Hacedle sembrar con sus propias manos una semilla, llevadlo á observar cuando el germen comienza á brotar y el delicado tallo despuntar en la tierra; hacedle ver cómo se va poniendo más verde por la acción de la luz, cómo abre á uno y otro lado sus tiernas hojitas, cómo los insectos empiezan á posarse sobre la plantita, buscando en ella asilo y alimento, y cómo al fin van apareciendo sus capullos, sus espigas, sus flores, etcétera, y vereis qué atención pone, y cómo se interesa y recrea, y luego se apasiona por el arte de cultivar, de producir, de crear utilidad, y como el juego y la diversión se hacen en él afición al trabajo; y, de manera inconsciente, á fuerza de preguntas, de ensayos y observaciones espontáneas, os hace «conferencista» y él se hace incipiente «naturalista», y un pequeño agricultor práctico.

El niño que se educa en la lectura y la agricultura, no encuentra después más deleite que en el estudio, la observación directa de la naturaleza y el trabajo útil. Todo su afán es «saber» y «ensayar.» Será un

hombre inteligente, honrado, laborioso, de iniciativa y de carácter.

El Ministerio de Fomento y el de Instrucción Pública son los dos pilares de la Educación Nacional.

Se reparten á los agricultores folletos, instrucciones, semillas, plantas, fórmulas para los abonos y para componer sustancias insecticidas y combatir las plagas de la Agricultura; se fomenta en ellos el arte agrícola, el saber, la producción, el espíritu de estudio, de trabajo y de empresa, y la energía y el acierto para la creación de la riqueza.

Igual empeño debe desplegarse para fomentar la enseñanza escolar, para el cultivo de la ciencia, para combatir las plagas de la inteligencia, para matar la ignorancia y la superstición, para despertar en ellos el criterio, la iniciativa y el carácter.

Llevamos al niño al baño, poniéndole frente á la higiene; al teatro, frente al arte; á la fábrica, frente á la robusta y productora deidad del trabajo; al templo, frente á Dios; al museo, frente á la civilización y la Naturaleza muerta. Llevémosle también al campo, frente á la Naturaleza viva y palpitante. Dejadle allí ver, hablar y moverse libremente; no hagais allí escuela: la Naturaleza abre ante él su hermoso libro, en que él gusta deletrear solo. No le habléis si él no os habla; no le enseñéis si él no os pregunta, mostrando deseo de aprender. Id preparado á responderle con acierto, claridad y sencillez, dispuesto á enseñarle. Nada más desalentador y triste para los niños, que la ignorancia de los mayores que no saben responder á sus curiosas preguntas. Ya no hacen caso de nada. Se decepcionan. No les servís. En vano intentaréis después fijar su atención y enseñarles algo que sepáis. Desconfiarán de vuestra inteligencia é instrucción, y no os harán caso, oyendo con desdén lo que les decís, porque cuando tuvieron sed de saber, no les distéis de beber; cuando tuvieron apetito de ciencia, no les distéis el pan de la inteligencia. Perdieron el apetito y el interés.

Acostumbradlos también á manejar libros, tintero y pluma, con inteligente oportunidad, para educarlos en la consulta y la redacción.

Quien desde niño no se acostumbró á

manejar libros, ni á usar la pluma, dibujando sus ideas como dibuja las figuras que lo incitan á la copia, de grande tendrá temor á la pluma y á los libros, y no hablará más que de vulgaridades, y tendrá horror á las bibliotecas y al escritorio y á las conversaciones instructivas, y no podrá formular sus pensamientos con la voz ó la pluma, ni escribir una simple carta.

Todo lo que ha de ser el niño de grande, lo es desde pequeño. El hombre es producto del medio y de la educación.

Enseñar al niño á contemplar y observar la Naturaleza, es como enseñar á leer. Es hijo de ella y no del montón de piedras, hierro y madera llamado ciudad. Apartar, retraer al niño del campo, esconderlo en la ciudad, es como robarlo á su madre y echarlo en la inclusa.

Si queremos hacer hombres de acción, de trabajo y agricultores, empecemos por hacer que vea el campo de acción y de trabajo de todas las fuerzas vivas de la Naturaleza.

El campo también es hogar, templo y escuela.

El hombre identificado con la Naturaleza, lo está más con Dios y con la Humanidad.

(De *El Progreso Latino*.)



La "recitación" de lecciones

Hace veinte años de esto.

Yo había llegado á la Escuela hacía media hora. El Maestro, con el libro en la mano, iba y venía de un niño á otro, para hacer recitar la *lección* de memoria: dos párrafos de la Historia de Francia, que él hacía repetir, palabra por palabra.

Por fin terminó

—«Vea usted, me dijo, qué resultados pueden obtenerse. De mis cuarenta y cinco alumnos, apenas hay dos ó tres que no hayan dado perfectamente su lección. Esto es un éxito, ¿no es verdad?.. He aquí unos niños que retendrán, al menos, en su memoria alguna cosa de la Guerra de los Cien años...»

Apercibióse de mi poco entusiasmo, de mi escepticismo, y dijo con menos calor:

—«¿Qué objeción tiene usted que hacer á este procedimiento?»

—Muchas, le respondí: la primera es que exige largo tiempo el ir preguntando así la lección de uno en uno; la segunda, que estos niños pueden muy bien no retener sino palabras y frases; en fin, la tercera es que la adquisición de conocimientos no es sólo el beneficio que se debe procurar en la Escuela. Es menester, ante todo, hacer adquirir al niño hábitos de reflexión y razonamiento; es menester también habituarlos á saber decir lo que *se sabe* y á expresar correctamente lo que piensa sobre un asunto que se le proponga. En su lugar yo cambiaría esta recitación mecánica por las interrogaciones que pongan en juego todas las facultades intelectuales...»

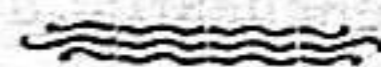
He vuelto á ver á este Maestro, muy cambiado, hace algunas semanas. El me ha recordado el incidente que acabo de referir, y me ha expuesto su nuevo procedimiento, que brindó á los colegas que todavía hacen «recitar» las lecciones á sus alumnos.

—«Me pareció acertado su consejo, y me decidí á probar. Empecé por suprimir las recitaciones literales. Después, poco á poco he ido suprimiendo las contestaciones tomadas del libro y no comprendidas. Las interrogaciones variadas han reemplazado al ejercicio de la recitación, y le han reemplazado con ventaja... ¿Quiere usted una prueba? Nunca habían obtenido mis alumnos tan buenas notas de historia en los exámenes del certificado de estudios, como después que ellos no recitan sus lecciones.»

Yo no tenía necesidad de esta prueba. Después de veinte años no he cambiado de proceder, sino que, por el contrario, me he afirmado más en él. Y hoy, como hace veinte años, llego á la misma conclusión: La «recitación» es una palabra llamada á desaparecer del vocabulario escolar, ó de otro modo, es una expresión que debe reservarse exclusivamente para los «ejercicios de memoria», propiamente dichos.

TH. LEGRAND.

(De *El Magisterio Español*.)



SECCIÓN PROVINCIAL

Instituto General y Técnico de Baleares

(Conclusión)

Colegios, Escuelas y Academias de Mallorca é Ibiza que han cumplido lo dispuesto en el Real decreto de 1.º de julio de 1902.

Nombre del Establecimiento.—Id. del Director.—Término donde radican y domicilio.

Colegio de las hermanas de la Caridad (niñas), directora D.^a Catalina Ana Estrañy y Riera, Montuiri, calle de San Bartolomé número 34.

Idem de las hermanas de la Caridad (niñas), directora D.^a María Mayol Sala, Pollensa, calle de la Portelleta.

Idem de las hermanas de la Caridad (párvulos), directora D.^a María Vives, Pollensa, calle de San Jorge n.º 26.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Ana Fornés Femenias, Esporlas, calle del Campanario, n.º 2.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Micaela Cerdá Jordá, Palma, calle de Cabrera, n.º 15 (La Soledad.)

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Rosa Miquel Rullán, Palma, calle del Marqués (Coll d'en Rebasá)

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Juan Parera Sansó, La Puebla, calle del Rosario, n.º 5.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Magdalena Alemañy Pujol, Andraitx.

Idem de 1.^a enseñanza, directora D.^a Antonia Alemañy y Alemañy, Andraitx.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Juan Mulet Palmer, Andraitx, calle del Archiduque, n.º 11.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Juan Planells Torres, Ibiza, calle de Amadeo I.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Catalina Adrover Veñy, Felanitx, calle de Juavert, n.º 18.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Rafael Binimelis Sancho, Felanitx, calle del Mar.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Antonia Pujol Planells, Ibiza.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a María de los Dolores Lladó Borrell, Palma, calle Zavellá, n.º 11.

Colegio de 1.^a enseñanza (niños), director D. Mateo A. Obrador Roig, Felanitx, calle de Prolixos.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Juana Ferrer Puig, Sóller, calle Ozonas.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Juan Torrens Calafat, Sóller, Barriada de la Huerta.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Paula Enseñat Oliver, Sóller, Barriada de la Huerta, n.º 648.

Escuela de párvulos, directora D.^a Coloma Romaguera, Sóller, calle de la Rectoría, número 9.

Idem de párvulos, directora D.^a Francisca Coll Serra, Sóller, calle de Santa Teresa, número 273.

Colegio de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Antonia Cirer Puig, Sóller, Barriada del Puerto.

Idem de Ntra. Sra. de Lourdes (niñas), directora D.^a Bárbara Prats Martorell, Palma, calle de San Lorenzo, n.º 28.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. José Estela Malla, Palma, calle de los Olmos, n.º 10, 1.º

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a María del Carmen Torres Amat, Palma, calle de Molineros, n.º 17.

Idem de 1.^a enseñanza del Sagrado Corazón de Jesús (niñas), directora D.^a Catalina Moll Bosch, Palma, calle del Rayo, número 69 (Santa Catalina)

Idem de 1.^a enseñanza del Purísimo Corazón de María (niñas), directora D.^a Juana Vila Durán, Palma, calle del Perejil, número 15, 2.º

Colegio de 1.^a enseñanza de la Madre del Divino Amor (niñas), directora D.^a María del Carmen Ferrer Serra, Palma, calle de Santa Cruz, n.º 38.

Academia Práctica Mercantil y Teneduría de libros, director D. Salvador Elías Capellá, Sóller, calle de la Luna, n.º 30.

Colegio de 1.^a enseñanza (niños), director D. Vicente Garcés Colóm, Sóller, calle de Palau, n.º 24.

Idem de Ntra. Sra. de la Consolación (niñas), directora D.^a Catalina Busquets Oliver, Palma, caserío de S. José (Indiotería.)

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Mariano Oliver Vidal, Ibiza (S. Miguel.)

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Antonia Juliá Verger, Sóller, calle del Mar, n.º 10.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Juana Ana Florit Vanrell, Sineu, calle de Maura, n.º 6.

Colegio de 1.^a enseñanza de Santa Teresa de Jesús (niñas), directora D.^a Catalina Tomás Cortés, Palma, calle de Jaime II, número 58.

Idem de 1.^a enseñanza de las Hermanas Trinitarias (niñas), directora D.^a Catalina Adrover Bauzá, Felanitx, calle de Morey, número 10.

Idem de 1.^a enseñanza (niñas), directora D.^a Isabel Serra Amengual, Palma, Peletería, n.º 18.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Juan Bonet Ginart, Pollensa, calle de las Cruces.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Bartolomé Mestre Burguera, Sineu, calle Mayor, n.º 31.

Idem de 1.^a enseñanza (niños), director D. Francisco Rayó Busquets, Inca.

Colegio de 1.^a enseñanza (niños), director D. Juan Capó Valls de Padrinas, Palma, calle de San Jaime, n.º 7, 2.º

Idem de 1.^a enseñanza (párvulos), directora D.^a Catalina Pons Verdera, Palma, calle de Caro, n.º 30 (Santa Catalina.)

Palma 30 enero de 1907.—El Secretario, *Magin Verdaguer*. V.º B.º—El Director, *Antonio Mestres*.

(Del Boletín Oficial.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

El 1.º del corriente tomó posesión de la Escuela de niños de Biniali, como Maestro propietario, el que lo era de Deyá, D. Alejo Oliver, cesando el interino D. Bartolomé Compañy.

En igual fecha tomó posesión de la Escuela de niños de Biniamar, el Maestro propietario D. José Mata, cesando en la de Oriente que desempeñaba.

Quedan, pues, vacantes las Escuelas de

niños de Deyá y Oriente correspondiente al concurso único.

—
Se ha de proveer por concurso único la Escuela de niñas de Bonanova (Palma) con 625 ptas. de sueldo.

—
Ha empezado la visita de Inspección de las Escuelas del partido de Palma.

—
En el B. O. se ha publicado una extensa circular referente á la primera enseñanza en esta provincia, que veremos de insertar en el próximo número.

—
Leemos en un colega de Madrid que, atendiendo á la disposición que publicamos hoy, serán desglosadas de la convocatoria de oposiciones aquellas vacantes que no hayan consumido los dos turnos de traslado y de ascenso. De confirmarse la noticia, como esperamos, las Escuelas de Muro y de Alayor (niños) serían retiradas de las oposiciones y anunciadas por ascenso.

—
De interés para las Señoras.—Hemos recibido el cuaderno n.º 36 de *El Consultor de los Bordados*, revista especial dedicada á las Señoras y Señoritas aficionadas á embellecer sus habitaciones con labores confeccionadas por sus propias manos.

En *El Consultor de los Bordados*, se admiran los más artísticos dibujos para bordados en blanco y color, desde los más sencillos á los más complicados.

En *El Consultor de los Bordados*, se reúne un elegante y variado surtido de labores de utilidad y adorno para bordados en sedas, oro y plata y la más selecta colección de ricos encajes como son; los llamados al mundo de Bruges, Renacimiento, Richelieu, etcétera, etc.

El Consultor de los Bordados, se publica en dos ediciones, una económica y otra de lujo con grandes láminas cromo-litografiadas para la guía de matices en los bordados de color.

Es de interés general la adquisición de tan popular revista por la indiscutible baratura y ventajosas condiciones de abono.

Se suscribe en Barcelona, calle del Pino, número 16.